

Ismael Roca Meliá

EL AFRICA CRISTIANA.

PRIMERAS VERSIONES LATINAS DE LA BIBLIA*

* Este ensayo, reproduce la conferencia pronunciada por el autor en Valencia, abril de 1978, con ocasión del V centenario de la muerte de Fray Bonifacio Ferrer, quien realizó la primera traducción de la Biblia del latín al valenciano.

Conviene que nos refiramos previamente al hecho de la romanización y cristianización de Africa, para así comprender mejor la cuestión específica de las primeras versiones latinas de la Sagrada Escritura que allí se realizaron.

Romanización de Africa

Aplicamos el nombre de Africa en sentido estricto, tal como lo hacían los romanos, a la provincia formada por el antiguo territorio de Cartago, actual Tunicia, junto con la región colindante de Numidia.¹

Cartago, colonia fenicia fundada hacia el siglo IX a. C., se erigió en plaza fuerte de primer orden y en ciudad comercial muy rica y populosa. Es bien conocido en la Historia el protagonismo que ejerció frente a Roma en la contienda de las guerras púnicas. Destruída por Escipión Emiliano en 146 a. C., a resultas de la tercera guerra púnica, fue reconstruida pocos años después por el menor de los Gracos, Cayo Sempronio, quien mandó enviar allí una colonia romana.

«La guerra de Iugurtha (del 112 al 106 a. C.), a la que el relato dramático y colorista de Salustio ha hecho célebre para siempre en la historia de la literatura, recibe una significación más precisa cuando se la contempla en la perspectiva del recuerdo de Cartago».²

Relevante fue el papel que a la provincia de Africa le tocó en suerte con motivo de la primera guerra civil ante la presencia de Mario. Apenas de 24 años de edad, en el 81 a. C., Pompeyo, enviado de Sila, en menos de dos meses consiguió pacificar Africa y obtuvo de esta provincia el complemento necesario para el abastecimiento de cereales en Roma, que la producción italiana no podía procurar.

La estancia durante dos meses de Julio César en Africa, en el curso de la segunda guerra civil, tras la conquista de Utica, fue sumamente útil para regular sobre el terreno los asuntos de la provincia. Tanto en el pensamiento de César, como en el de Augusto, se trataba de restablecer a Cartago en su condición de metrópoli del Africa latina. En efecto, con Augusto el

1. En sentido amplio la provincia de Africa abarca desde la Mauritania hasta la Cirenaica en medio de la costa de la gran Sirte.

2. G. LAPEYRE-A. PELLEGRIN, *Carthage latine et chrétienne* (París, 1950) 58.

procónsul que la gobernaba no era un simple funcionario del Imperio, sino que estaba investido del poder efectivo de un magistrado.

Fue a fines del mandato de Augusto cuando Cartago se constituyó en la capital político-administrativa de Africa.

Bajo la égida de los Antoninos y de los Severos continuó la solicitud por Cartago, ciudad que aquéllos engrandecieron con notables mejoras y numerosos privilegios. En 212, Caracalla, el hijo de Septimio Severo, promulgó el edicto que otorgaba el derecho de ciudadanía romana a todos los súbditos libres del Imperio, a cuyo propósito escriben Lapeyre y Pellegrin: «El acto de Caracalla... era... la consagración de un estado de hecho, por lo menos en lo que concierne a la provincia de Africa, donde la romanidad desde Julio César había hecho grandes progresos bajo el influjo de la cultura latina.»³

Carácter oriental y romano del cristianismo de Africa

Dom. H. Leclercq afirma que el cristianismo ha debido penetrar en Africa por Cartago, y que no sabemos con certeza nada más.⁴

San Agustín en su polémica contra los donatistas mantiene que el cisma de Donato sólo existe en Africa como rama estéril que no puede producir frutos de paz y caridad, que se ha desgajado de la raíz de las Iglesias de Oriente desde donde el Evangelio ha llegado a Africa. Aun cuando no se quiera otorgar excesiva importancia a estas frases del doctor de Hipona, o que, inclusive, sean susceptibles de otra interpretación, con todo, hay que admitir que el Oriente no ha sido extraño a la implantación del cristianismo en Africa y que debe reconocerse la existencia de influjos orientales en sus comunidades cristianas, en especial la de Cartago.⁵ Indicios fehacientes de ello pueden ser: el uso del griego en la Liturgia, pese a ser una provincia romanizada; expresiones totalmente orientales en la formulación del Credo; la necesidad de rebautizar a los herejes en contra de la postura de Roma; los días de la celebración eucarística coincidentes con el Oriente y Jerusalén, y distintos de la práctica romana; el arte cristiano que presenta numerosas analogías con los pueblos orientales y sobre todo con Siria: así las basílicas de Domous-el-Karita y de San Cipriano; para terminar, la presencia muy probable de judíos procedentes del territorio de la provincia de Africa en Jerusalén el día de Pentecostés, expresada a través de la frase bíblica *partes Libyae quae est circa Cyrenen*.⁶

Pero, además de la influencia oriental, es evidente la conexión con Roma del Africa cristiana.

3. *Ibidem*, 84.

4. *L'Afrique chrétienne* (París, 1904).

5. Cf. J. FERRON, DHGE, 1179.

6. *Act.* 2, 10.

Partiendo del hecho de las buenas y constantes relaciones entre Italia y el Africa romana a través de la línea marítima Ostia-Cartago, no se pone en duda que la liturgia de la antigua iglesia africana fuese, en general, conforme a los usos romanos. La conciencia de su entronque con la Roma cristiana queda plasmada, entre otros documentos, en un epitafio versificado, de fines del siglo I, o principios del II, en el que un marido cristiano, empleado a las órdenes del Procurador, se dirige a su esposa difunta con estas palabras: «Tu linaje está en Roma, el destino quiso que nacieses libia». En este momento se consideraba que Cartago, el lugar de la inscripción, formaba parte de Libia.⁷

La necesidad, antes aludida, de transportar a Roma los cereales del norte de Africa, en los primeros siglos del Imperio, hacía que se estrechasen más las relaciones entre ambos pueblos. Precisamente el comercio del grano estaba dirigido por judíos africanos, establecidos en Roma en un barrio especial del monte Celio, entre el Coliseo y la Vía Apia. Ello nos induce a pensar que el Evangelio fue primero predicado en Cartago a través de la sinagoga y que sus primeros adeptos pertenecieron a las comunidades judías.

Si históricamente no se puede dudar de la venida de Pablo y Pedro a Roma, no podemos afirmar otro tanto respecto de Cartago. Con todo hay documentos apócrifos que atestiguan la llegada de ambos apóstoles al norte de Africa, en concreto a Cartago. Tales testimonios pueden, por lo menos, ser indicio de que uno y otro apóstol contribuyeron, directa o indirectamente, a la organización de la Iglesia de Africa. Tanto Pedro, como Pablo, figuraban en el viejo santoral de Cartago, y el apóstol de los gentiles poseía allí una basílica en la que predicó San Agustín.

La vitalidad de la comunidad eclesial de Africa se dio a conocer en el mundo romano durante la segunda mitad del siglo II, con ocasión del martirio de los santos escilitanos. Según los cálculos del arzobispo de Argel, Mgr. Leynaud, el número de cristianos de entonces, de seis a siete mil, exige no pocos años para que se consolide tal comunidad, por lo que concluye legítimamente que los orígenes de la Iglesia de Africa se remontan a fines del siglo I, o sea, a la era apostólica.⁸

La lengua de la Iglesia Africana

Tanto en Roma como en Africa, el latín cristiano en los primeros siglos fue una lengua-traducción del griego.

7. La inscripción fue encontrada por P. DELATTRE en el cementerio de los Oficiales: cf. LAPEYRE-PELLEGRIN, *O. c.*, 201.

8. Cf. *Les catacombes africaines*, Sousse-Hadrumète (París, 1937).

En griego llegó a los gentiles desde Palestina el mensaje cristiano, la historia del Salvador. Era el griego de la κοινή desarrollado en la época helenística con las peculiaridades léxicas de una lengua especial y con ciertos rasgos de origen hebraico. Bajo esta forma helenizada la predicación evangélica penetró en el mundo occidental haciendo sus primeros conversos entre los pobladores grecoparlantes de las grandes ciudades. En efecto, la κοινή no era sólo la lengua de la parte oriental del Imperio romano, lo era también de una muy gran parte del proletariado oriental que se hallaba diseminado por el Occidente. En Roma, en particular, los judíos formaban una parte importante de estos proletariados, si bien las relaciones entre los primeros cristianos y los judíos quedaron muy pronto enrarecidas.⁹ Sabemos que para los fieles de Roma escribió San Marcos su Evangelio en griego, como San Pablo lo hizo con su importante carta «Ad Romanos».

Abundando en esta idea afirma la Dra. Ch. Mohrmann: «La κοινή griega era la lengua usual de todos los *deracinés* («desarraigados»), prisioneros de guerra, libertos, pequeños comerciantes, marinos y muchos otros hombres que, de origen oriental pero arrancados de sus casas por las guerras o por causas económicas o sociales, se habían establecido en las grandes ciudades y especialmente en los grandes puertos de Occidente.»¹⁰ Entre esta gente sencilla de habla griega se consiguieron los primeros cristianos, conforme a la expresión bíblica, *pauperes evangelizantur*.¹¹

Sin embargo, poco a poco en estas comunidades cristianas de Occidente se produjo, como era de esperar, un crecimiento elevado de latinoparlantes, es decir, de aquellos para quienes el latín era la lengua, si no materna, por lo menos usual, llegando a constituirse en mayoría en el seno de lo que, hasta entonces, había sido una comunidad de cristianos grecoparlantes. Por ello, se hizo inevitable la latinización de la Iglesia Occidental.

De ahí la necesidad perentoria de realizar cuanto antes versiones latinas de las Sagradas Escrituras, imprescindibles para el culto litúrgico.

Primeras versiones latinas de la Biblia

Se trataba de dar a conocer el mensaje revelado por Dios a los nuevos cristianos de habla latina de parte de los grecoparlantes, en su inmensa mayoría gente sin grandes dotes ni intelectuales, ni lingüísticas. De ahí que las versiones fueran, en general, vulgares, rebosantes de grecismos, ya que dependían excesivamente de la lengua original de la Escritura que era el griego no sólo para el Nuevo Testamento, sino también para el Antiguo, toda vez que tenían presente la prestigiosa versión de los LXX.

9. Cf. A. P. ORBÀN, *Les denominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens* (Nîmega, 1970) 165.

10. «*Vigiliae christianae*», 3 (1949) 67 y s.

11. *Mt.* 11, 5.

No es de extrañar que la impericia y precipitación con que gran número de estas versiones fueron realizadas, motivadas por la necesidad de satisfacer las exigencias de los cristianos latinos, desconocedores del griego, indujese a sus autores a cometer muchos errores. De tal situación deja constancia San Agustín al decir: «Así que a cada uno le vino a mano, en los primeros tiempos de la fe, un códice griego y le parecía a él poseer algún conocimiento de una y otra lengua — del latín y del griego — se atrevió a traducir.»¹² Así en estas versiones incluidas en la *Vetus Latina* se confunde ἰάματα «remedios» con ἱμάτια «vestidos» y se traduce χειροτονία por «persuasión al mal» — quizá por el parentesco fonético con χεῖρων — en lugar de «votación a mano alzada»; etc...¹³

1. *Prioridad de Roma en las versiones latinas.* Tras las investigaciones de G. Morin, de J. Quasten y sobre todo de Ch. Mohrmann¹⁴ ha quedado definitivamente establecido que la versión latina de la primera epístola de San Clemente Romano a los Corintios es anterior a las obras de Tertuliano; asimismo la profesora de Nimega ha demostrado de forma perentoria el origen romano de la carta de Clemente, lo que basta para probar que el latín cristiano, el bíblico en particular, no vino a Roma del norte de Africa.¹⁵

También es cierto que para ninguna de las numerosas formas de la Biblia que encierra la *Vetus Latina*, y que los manuscritos nos han conservado, cabe tener la certeza de lograr un texto que remonte el siglo II.¹⁶

2. *Protagonismo del norte de Africa.* Con todo sí podemos afirmar que el latín cristiano bíblico, en esta primera etapa, alcanzó en Africa mayor desarrollo e incremento. J. Quasten afirma al respecto: «Parece... que Africa adoptó el latín mucho antes que Roma como lengua litúrgica.»¹⁷

Al propio tiempo, la literatura latina cristiana que es posterior a la griega y de ella depende, nace en Africa por obra de los escritores africanos, siendo a juicio de L. Alfonsi,¹⁸ causas concomitantes de este hecho por una

12. *Doct. christ.* 2, 11, 16.

13. Ejemplos tomados de las citas bíblicas en la *Epístola de Bernabé*: Cf. L. R. PALMER, *Introducción al latín* (Barcelona, 1974) 188, aprovechando las aportaciones de F. STUMMER en su importante estudio *Einführung in die lateinische Bibel*.

14. El primero en *Sancti Clementis Romani «Ad Corinthios» epistulae versio latina antiquissima*, «Anecdota Maredsolana», 2 (Maredsous, 1894) XI y s.; el segundo en *Patrologia* (Madrid, 1968) I, 63 y s., y sobre todo, CH. MOHRMANN, *Etudes sur le latin des chrétiens* (Roma, 1965) III, 85 y s.

15. Cf. PALMER, *O. c.*, 198-201.

16. Cf. R. BRAUN, *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien* (Paris, 1962) 17 y s.

17. *O. c.*, 545.

18. Cf. *Introduzione allo studio della cultura classica. I: Letteratura* (Milano, 1972) 636 y s.

parte la difusión universal del griego en el que habían sido escritos originalmente los Evangelios y por otra parte la menor fuerza de la tradición griega en Africa. Si bien la literatura latina cristiana recibe el definitivo impulso vital cuando un gran temperamento de escritor se convierte y se hace cristiano. Nos referimos al cartaginés Tertuliano, del que luego nos ocuparemos en particular.

Es evidente que al hablar del norte de Africa nos referimos a la parte occidental que se extiende hasta la gran Sirte como frontera lingüística; ésta es de cultura latina, al paso que la parte oriental, integrada por las provincias Cirenaica y Egipto, corresponde al ámbito de la cultura helénica.¹⁹

El terreno estaba abonado en esta región del Imperio para el desarrollo del latín cristiano, ya que había conocido escritores de la talla de Frontón, artífice de una verdadera renovación literaria, y de Apuleyo, el mejor de los latinos en la decadencia antonina, el cual desde el 150, gozó en Cartago, *Africae Musa caelestis*, de un prestigio singular de conferenciante, filósofo y novelista.²⁰ A los ojos de este pagano místico lo sagrado se hallaba diseminado por todas partes; con tal convencimiento en su «Apología» se atrevió a censurar a un adversario ateo en estos términos: «Sé que existen personas y, en particular, Emiliano, que encuentran algo muy gracioso ridiculizar las cosas divinas. Si he de dar crédito a una parte de los habitantes de Ea que le conocen, no ha suplicado hasta este momento de su vida a dios alguno, ni frecuentado templo alguno. Cuando pasa ante un edificio sagrado considera indigno llevar la mano a sus labios para dar un beso de adoración...»²¹

Esta actitud de respeto a la religión facilitaba la acción de los cristianos en la difusión de la Buena Nueva de salvación, formulada en la propia lengua oficial del Imperio, el latín.

Llegados a este momento, merece particular atención el cartaginés y gran apologista cristiano que fue Q. S. F. Tertuliano, en buena medida discípulo espiritual de Apuleyo.²²

Tertuliano y su versión de la Biblia

Admitidas las conclusiones a que llegan Ch. Mohrmann y R. Braun,²³ antes de Tertuliano no podemos reconocer sino escasos restos de una literatura de traducción bíblica. Recordemos la versión latina de la Primera

19. Cf. M. DOLC, «La romanización del Norte de Africa en la unidad mediterránea» en *Estudios de Historia antigua* (Madrid, 1976) 122.

20. Cf. I. ROCA, «Observaciones sobre la prosa de Tertuliano», *Millars II* (1975) 62 y s.

21. 56, 3 y 4.

22. Cf. J. STEINMANN, *Tertullien* (Lyon, 1967) 25.

23. Cf. notas 14 y 16.

Carta de San Clemente a los Romanos, el «Pastor» de Hermas y la Epístola de Bernabé: en éstas y otras breves composiciones es donde se citan en latín por vez primera los textos de la Escritura.

El más antiguo documento latino del Africa cristiana de que tenemos noticia, las Actas de los mártires escilitanos, nos suministra la prueba de la existencia en esta provincia de una traducción de parte del Nuevo Testamento.²⁴

Sin embargo, el primer escritor latino cristiano, de renombre universal es Tertuliano, «cristiano para hacer entrar su fe en el dominio de la literatura..., literato para hacer sentir íntimamente la cultura en la Buena Nueva».²⁵

Norden le había considerado el creador y padre del latín cristiano,²⁶ hoy día se le reconoce como al primero y principal testigo acerca del uso del latín bíblico-cristiano en el momento decisivo de la fase de elaboración y primer desarrollo.²⁷

Recientemente T. P. O'Malley ha publicado un libro por título *Tertuliano y la Biblia*²⁸ donde analiza las numerosas citas bíblicas contenidas en la producción del cartaginés, su lenguaje de inspiración bíblica, las imágenes tomadas de la Escritura, así como la exégesis que de ella hace.

Recordemos de pasada que posiblemente Tertuliano sea el único de los Padres de la Iglesia que adoptó, antes de que lo emplease la escuela de Antioquía, el método de exégesis literal. Fiel a este método, en las citas bíblicas y su interpretación, manifiesta un sentido muy vivo de la significación auténtica de la Escritura. J. Steinmann llega a afirmar que «el propio Jerónimo es con frecuencia menos sólido y menos exacto que él».²⁹

Por ello no será impropio que recordemos brevemente la orientación de los estudios que cursó.

1. *Formación literaria.* Después de la enseñanza elemental del *litterator*, ya en manos de *grammaticus*, más que el uso de la lengua viva, aprendió el inventario material empleado por los grandes autores clásicos, consistente en una explicación larga y minuciosa de los textos de los escritores latinos y griegos, mediante la lectura en voz alta y minuciosamente preparada. Esta suponía descomponer atenta y reflexivamente las frases y sus miembros línea por línea, palabra por palabra. Con este procedimiento alcanzó una cultura literaria muy completa, fundamento para estudios más profundos.

A los 18 años debía coronar su formación con el aprendizaje de la Retórica. El maestro de esta disciplina pretendía entonces formar no hombres

24. Se habla de unos libros y de las cartas de Pablo, varón justo: cf. D. RUÍZ BUENO, *Actas de los mártires* (Madrid, 1951) 354, & 12.

25. L. ALFONSI, *O. c.*, 637.

26. Cf. *Die antike Kuntsprosa* (Stuttgart-Darmstadt, 1958 reimpr.) II, 607.

27. Cf. R. BRAUN, *O. c.*, 17.

28. *Tertullian and the Bible* (Nimega-Utrecht, 1967).

29. STEINMANN, *O. c.*, 297.

de Estado, como en la época de Cicerón, sino oradores hábiles para persuadir, apoyados en un sólido conocimiento del Derecho y de la Historia para saber defenderse, y en la constante lectura de los filósofos para practicar la sabiduría. Así los rétores africanos formaron discípulos que se cuentan entre los espíritus más nobles de la historia de la Humanidad.

P. Monceaux afirma de Tertuliano que poseía una cultura prodigiosa: «Había recibido la más completa y sólida educación. Conocía como pocos toda la literatura e historia profanas.»³⁰

2. *Estudio de las Sagradas Escrituras.* Cuando Tertuliano se convirtió al cristianismo añadió a su formación literaria la lectura atenta de la Biblia y de los escritores cristianos, en particular Justino e Ireneo. Tuvo posibilidad de informarse sobre el mensaje cristiano que suscitaba su curiosidad e interés frecuentando la sinagoga de Cartago que estaba abierta oficialmente. Así podía penetrar en el conocimiento de la Biblia. «Los judíos la leen en público, dice..., quien les escucha encuentra a Dios. Quien se esfuerce en comprenderles se verá forzado a creer.»³¹

El apologista leyó y estudió el Antiguo Testamento en griego, en la versión de los LXX. De esta lectura salió vivamente impresionado. Se dio cuenta que el cristianismo se apoyaba en una sólida y amplia base histórica que se remontaba, a través de los judíos, a la más lejana antigüedad. Luego las Sagradas Escrituras las meditará a lo largo de toda su vida.³²

A juzgar por las citas que hace del Antiguo y del Nuevo Testamento cabe inferir que conocía de memoria numerosos pasajes. «Quizá el único de los cristianos de aquel tiempo que comprendía su belleza literaria y poética».³³

Para Tertuliano las Escrituras son la palabra de Dios y, por tanto, están revestidas de su autoridad. Contienen lo esencial del mensaje apostólico, hasta el punto de que considera falsa una doctrina de la que las Escrituras no hablen. Designa a éstas con frecuencia con el nombre de *instrumenta*, es decir, que son los medios para probar la doctrina. El Antiguo y el Nuevo Testamento constituyen las fuentes de donde la Iglesia saca la fe. Así que no es posible imponer una observancia que no esté basada en un precepto del Señor o de un apóstol.³⁴

3. *Testigo de las versiones latinas de la Biblia.* Es el propio autor cartaginés quien en sus obras, consideradas cronológicamente entre las últimas, *Adversus Praxeam* y *De monogamia* se refiere a una versión de toda la

30. *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe* (París, 1901) I, 187.

31. *Apol.* 18, 9.

32. Cf. STEINMANN, *O. c.*, 34.

33. P. MONCEAUX, *O. c.*, 188.

34. Cf. R. F. REFOULÉ, *Tertullien. Traité de la prescription contre les hérétiques* (París, 1957) 54.

Escritura, sin duda no reconocida oficialmente, ya que en diversas ocasiones la crítica.³⁵

Tertuliano cita casi todos los libros de nuestra Biblia actual, con las excepciones de Ruth y de Ester para el Antiguo Testamento, y de la 2.^a Carta de San Pedro y de la 3.^a de San Juan para el Nuevo. Pero a veces, al citar, está en desacuerdo consigo mismo ya que sus versiones presentan variantes en la proporción de 2 a 3.³⁶ Desde luego hay que descartar que tales variaciones se deban al esfuerzo por acomodar las citas de Tertuliano al texto posterior de la Vulgata.

Como dijimos, el apoloquista sabía de memoria muchos lugares de la Escritura, y, al parecer, menos exigente consigo mismo, en las obras disciplinarias y apologéticas, citaba de acuerdo con las versiones latinas anteriores a él. Inclusive, cuando, según veremos, traducía directamente del griego en sus obras polémicas y dogmáticas, entre las que debemos destacar sus cinco libros *Adversus Marcionem*, tuvo a la vista y adoptó lecciones de las traducciones latinas preexistentes. La comparación con las citas bíblicas de San Cipriano nos da la clave para reconocer a éstas: en efecto, las citas de Tertuliano coinciden a veces con las de San Cipriano y su época, lo que supone la existencia de versiones primitivas comunes a ambos,³⁷ las que luego serían recogidas en la edición latina de toda la Escritura, reconocida como oficial en la Iglesia de Africa hacia el 250, según se desprende de la fidelidad con que San Cipriano la cita a lo largo de su obra literaria y lo confirman sus dos colecciones de extractos de los libros sagrados, *Ad Fortunatum* y *Ad Quirinum*.³⁸

4. *Respeto por el texto griego original.* Es evidente en Tertuliano: *In primis tenendum est, dice, quod graeca Scriptura signavit.*³⁹ De hecho A. D'Alès considera el griego de los LXX y el del texto occidental del Nuevo Testamento como la fuente principal literaria del cartaginés.⁴⁰ La importancia del texto griego la subrayará posteriormente San Agustín, tan profundamente enraizado en esta provincia de Africa, no sólo para los libros del Nuevo Testamento, sino también para los del Antiguo, *in quibus*, son sus palabras, *LXX interpretum... excellit auctoritas.*⁴¹

Cuando Tertuliano alegaba el texto griego para el Antiguo Testamento pensaba sin duda en la versión de los LXX. El no conocía el hebreo. En cambio, entonces era grande el prestigio de la versión alejandrina, hasta

35. Cf. QUASTEN, *O. c.*, 544.

36. Cf. P. MONCEAUX, *O. c.*, 107.

37. Cf. *Ibidem*, 109-112 y 118.

38. Cf. QUASTEN, *O. c.*, 544.

39. *Marc.* 2, 9, 1.

40. Cf. «Tertullien helléniste», *Rev. Et. Grecq.* (1937) 350.

41. *Doct. christ.* 2, 15.

el punto de que San Agustín, dos siglos posterior, todavía defendió su autoridad frente al uso del original hebreo que hacía San Jerónimo.⁴²

Con gran encanto y precisión cuenta Tertuliano en su *Apologeticum* cómo tuvo lugar la versión: los judíos brindaron a Ptolomeo Filadelfo 72 intérpretes para traducir del hebreo al griego las Santas Escrituras. Y nos asegura que el monumento literario de la versión, junto con el original hebreo, es visible todavía hoy en el templo de Serapis.⁴³

Como los primeros cristianos se entregaron muy pronto a traducir al latín, por las necesidades del culto, los textos griegos bíblicos, dejando en ello la impronta de su bilingüismo, así también el griego paleocristiano debe mucho a la versión alejandrina que le procuró en el terreno lingüístico soluciones sintácticas y en mayor medida lexicológicas. Más aún, los semitismos, perceptibles tanto en el griego, como en el latín de los primeros cristianos, se deben a la lectura de los LXX así como al hecho de la predicación realizada, al principio, en las sinagogas, en mucha mayor proporción que a las relaciones existentes entre cristianos y judíos que pronto distaron mucho de ser cordiales.⁴⁴

Por otra parte, el texto griego occidental del Nuevo Testamento gozaba de gran autoridad y en el siglo II se hallaba ampliamente extendido por el norte de Africa. Este texto con interpolaciones se conservó bien en la provincia Proconsular en tiempo de Tertuliano y Cipriano. Más tarde, cuando San Agustín, propendió al tipo sirio. Pero no sólo en el norte de Africa, también en Italia, en el uso de Marción y tal vez de Taciano, así como en las Galias con San Ireneo, e inclusive en Egipto, se conservaron testimonios del texto occidental.⁴⁵

Sabemos que éste, respecto al texto griego llamado neutral introduce ampliaciones, a veces, por el contrario, omisiones, que muestran una elaboración reflexiva, hecha a conciencia, pero carente de la técnica depurada, conforme al método filológico de Alejandría, que distingue al tipo neutral. Pero, aunque su autoridad no sea decisiva en caso de discrepancia con el neutral, conserva con frecuencia lecciones que se aproximan mucho a la redacción primitiva.⁴⁶

El gran respeto por el texto griego, que consideraba era el original, impulsó a Tertuliano a traducir muchas veces directamente del griego las citas bíblicas. Ello parece evidente con relación a las obras polémicas, en particular, en los libros *Adversus Marcionem*. Frente a la opinión de Harnack de que Tertuliano tenía a su disposición versiones latinas de la obra del

42. Cf. *Civ. Dei*, 18, 43.

43. *Apol.* 18, 5-9.

44. Cf. ORBÁN, *O. c.*, 165 y ss.

45. Cf. P. MONCEAUX, *O. c.*, 103.

46. Cf. H. ZIMMERMANN, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento* (Madrid, 1969) 36-35.

heresiarca, las *Antithesis*, J. Quispel «demuestra que las citas bíblicas tanto del texto marcionita como del católico fueron traducidas por el mismo Tertuliano y no dependen de una versión ya existente,⁴⁷ aunque la pudiera tener en cuenta, conforme a la opinión de P. Labriolle.⁴⁸

Su gran formación literaria otorgaba a Tertuliano, autor, casi único en esta época, capaz de escribir indiferentemente en latín y en griego,⁴⁹ la posibilidad de realizar versiones de la Biblia al latín, que se apartasen del literalismo y vulgaridad de las entonces en uso. Porque si el apologista se sirve a veces del lenguaje común de los fieles, que pudo adquirir en la formación catequética, no menos hace gala de la lengua técnica de los retóricos, filósofos y teólogos, de su tiempo, cuyos círculos frecuentó.⁵⁰

Por ello se equivoca R. Braun al simplificar demasiado el problema y concluir que el latín bíblico de Tertuliano se limita a la transcripción de términos griegos junto al uso de la lengua común del pueblo. Lo cierto es que refleja también la que empleaban los círculos doctos de Cartago.

5. *Procedimiento y méritos de su traducción.* A pesar de la reserva que Tertuliano mantiene frente al griego clásico, su fidelidad respecto a la Sagrada Escritura lleva al apologista a aceptar transcritos al latín vocablos griegos en cuanto eran términos técnicos sin correspondencia exacta en latín por designar conceptos propios del mensaje revelado. Los admite en razón de su venerabilidad y fuerza expresiva, pertenecientes a la lengua que había sido la primera en servir de intérprete al pensamiento cristiano a través del mundo antiguo. Así los términos bíblicos *angelus*, *apostata*, *baptisma*, *catechumenus*, *charisma*, *clerus*, *diaconus*, *ecclesia*, *episcopus*, *presbyter*, *propheta*...; pero aun con relación a estas palabras, sagradas y en cierto modo intangibles, se inicia en el cartaginés la tendencia a sustituirlas, en ocasiones, por otras sinónimas de raíz latina que puedan expresar los mismos conceptos dogmáticos, v.gr. *praeses* por *episcopus*, *missi* por *apostoli*; con todo, al margen de estos términos consagrados, Tertuliano dio al procedimiento lingüístico del calco semántico un amplio desarrollo, para lo cual ora forjó nuevos vocablos latinos —que realmente fueron pocos—, ora renovó el significado de palabras ya existentes en latín, de suerte que reprodujesen el sentido del término griego correspondiente.⁵¹

Es en este campo de los neologismos o renovaciones semánticas donde reside el principal mérito del traductor africano. Aquí el griego bíblico sirvió de enlace en la evolución del término del sentido clásico al cristiano. Hay casos bien conocidos como el de *fides* que del significado primero de «lealtad»

47. QUASTEN, O. c., 556.

48. Cf. «Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétiennes», 4 (1914) 210-213.

49. Cf. A. D'ALÈS, *art. cit.*, 329.

50. Cf. lo dicho más arriba sobre su formación literaria; asimismo I. ROCA, *art. cit.*, 52.

51. Cf. R. BRAUN, O. c., 547 y 16.

ha pasado a expresar «fe» como virtud teologal, a través del griego πίστις; o el de *lavacrum* que del sentido de «baño» ha venido a significar «bautismo», gracias al griego λουτρόν; o los de *caro* y *spiritus* que del sentido de «envoltura corporal» y «soplo de vida» respectivamente han alcanzado la significación de «lo material» y «lo espiritual», valores que se oponen entre sí a partir de σάρξ y πνεῦμα.

Especial atención merece el término latino *pax* que, como algunos otros, presenta en Tertuliano un significado rico en matices. Partiendo del sentido clásico que expresa «la resolución del cese de las hostilidades por un acuerdo entre las partes beligerantes» y que por tanto connota una relación jurídica entre las partes interesadas, llegamos, a través de los valores del término bíblico εἰρήνη, a los sentidos fundamentales de «tranquilidad de ánimo, condición del que se encuentra pacificado con Dios, estado de salvación del hombre entero». ⁵² Así de estas acepciones del vocablo εἰρήνη en bíblico derivan los sentidos de *pax* en el uso tertuliano, dependiente de citas bíblicas o de pasajes de inspiración en la Escritura.

El concepto de *pax* como «tranquilidad» aparece en referencia a Mt. 10,34: *ne putaveritis venisse me ut pacem mittam in terram, sed machaeram* ⁵³, en otras ocasiones sustituyendo a *machaeram* que transcribe al bíblico μάχαιρα por *gladium* y en otras por *separationem* que traduce al bíblico διαμερισμός en Lc. 12,51; ⁵⁴ la «paz interior» queda expresada en la frase *pacem habere in animo*; ⁵⁵ el «cese de los males y de enemistad con Dios» en *incommodorum pax* y en *pacem caelestis irae*; ⁵⁶ la «ausencia de persecución» en *ecclesia habebat pacem* ⁵⁷ tomada de Act. 9,31.

El concepto de *pax* como «paz mesiánica, salvación, hombre reconciliado con Dios por el Mediador Cristo» de acuerdo con Jn. 14,27: *pacem meam do vobis*, lo expresa Tertuliano primero con referencia a Is. 45,7: *ego sum qui facio pacem* ⁵⁸ y luego aludiendo al texto paulino de Col. 1,20: *pacem faciens per crucis suae sanguinem*; ⁵⁹ de modo más concreto la «reconciliación con Dios gracias al bautismo», evocando la imagen del Diluvio y del bautismo de Cristo cuando afirma: *emergenti de lavacro post vetera delicta columba Sancti Spiritus advolat pacem Dei adferens*. ⁶⁰

52. Cf. KITTEL-FRIEDRICH, *Teologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (Stuttgart, 1933 ss.) II, 398 y s., 410 y s.

53. *Scorp.* 10, 17.

54. *Marc.* 3, 14, 5. Cf. A. BLAISE, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens* (Turnhout, 1967) s. v. *machaera*.

55. *Spec.* 25, 1.

56. *Test.* 4, 7; *Bapt.* 8, 4.

57. *Fug.* 3, 2. Responde al sentido analizado.

58. *Fug.* 3, 1.

59. *Marc.* 5, 19, 5.

60. *Bapt.* 8, 4.

El concepto de *pax* como «absolución y reconciliación con la Iglesia» lo evidencia al referirse a las *litterae pacis*⁶¹ como patente de ortodoxia y al plasmar las expresiones de *recipere pacem* o de *recipi in pacem et communicationem* a propósito de Marción y de otros herejes.⁶² Hermanando aún más ambos términos nos habla de *communicatio pacis*⁶³ que «evoca el hecho de estar en comunión con los otros fieles, pero parece incluir además la idea de tener parte con el conjunto de la comunidad en el cuerpo y en la sangre de Cristo. Los dos sentidos se implican mutuamente».⁶⁴ Con esto se relaciona la fórmula de saludo entre los judíos šālôm que reflejan las expresiones neotestamentarias *pax huic domui*⁶⁵ y *pax vobis*⁶⁶, que Tertuliano comenta en estos términos: *nam et hodie Iudaei in pacis nomine appellant et retro in scripturis sic salutabant*,⁶⁷ por donde se refiere al *osculum pacis* que debía darse después de terminada la oración y sin el cual ésta no quedaba completa,⁶⁸ es el *pacem mutuam reddere*⁶⁹ que recoge el saludo *in osculo sancto* con que terminan varias cartas paulinas.⁷⁰ Es que el cristiano es *filius pacis*⁷¹, así calificado por Tertuliano, aludiendo a *Lc. 10,6: si ibi fuerit filius pacis*, cuya muerte no es sino una *dormitio in pace aeterna*, ya que «dejar morir antes que uno» no es sino *praemittere in pace*.⁷²

Para el apologista *pax* no es, pues, sólo el equivalente de «comunidad cultural», sino que evoca al propio tiempo toda la «vida en la Iglesia» y la comunión con Dios por la Iglesia.⁷³

6. *Varios ejemplos de precisión en las citas bíblicas.* Nos limitaremos a unos pocos pasajes que agrupamos en torno a los conceptos de «sabiduría mundana», de «eternidad, duración del mundo» y de «creación».

1. De forma casi idéntica que la *Vulgata* traduce Tertuliano: *Sapientia enim huius mundi stultitia est penes Deum*,⁷⁴ versión que se ajusta plenamente al texto griego original. En cambio, la *Vetus Latina*,⁷⁵ en la que teóricamente

61. *Prax.* 1, 5.

62. *Praes.* 30, 3; 32, 8.

63. *Praes.* 20, 8.

64. REFOULÉ, *O. c.*, 113.

65. *Lc.* 10, 5.

66. *Jn.* 20, 19.

67. *Marc.* 5, 5, 1.

68. *Orat.* 12.

69. *Orat.* 26, 2.

70. *Rom.* 16, 16; 1 *Cor.* 16, 20; 2 *Cor.* 13, 12.

71. *Herm.* 12, 2.

72. *Monog.* 10, 3.

73. REFOULÉ, *O. c.*, 113.

74. *Marc.* 5, 6, 12 citando 1 *Cor.* 3, 19.

75. Tenemos presente la edición de B. FISCHER, *Vetus Latina. Die Reste der altlateinischen Bibel. Nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron* (Friburgo, 1949 ss.), completando su valiosa información en los libros todavía no publi-

está incluido el testimonio de Tertuliano, vierte de manera casi constante el κόσμος del original por *saeculi* en lugar de *mundi*. Evidentemente κόσμος por su contenido semántico está más directamente relacionado con *mundus* por el sentido espacial que les es propio, frente al temporal que corresponde a *saeculum*. Reconocemos, con todo, que el intercambio es posible supuesta la sinonimia que en el Nuevo Testamento se establece entre κόσμος y αἰών, este último con sentido primariamente temporal, al que con frecuencia traduce *saeculum*, por influjo de la terminología judaica, a partir del hebreo 'olām, también con valor primordialmente temporal, pero que luego desde el siglo I p.C., y de modo abundante, alcanza la significación espacial.⁷⁶

Del pasaje: *Nonne infatuavit Deus sapientiam mundi?*⁷⁷ frente a la *Vulgata* y la *Vetus Latina*: *Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi?* nos interesa ahora señalar cómo Tertuliano, frente a tantos otros testigos, ha sabido traducir la sola forma verbal del griego ἐμώρωνεν con otra latina, del mismo significado, de forma directa, sin recurrir a la perífrasis, y así todas las veces que el pasaje paulino recurre en el apologista.

En el versículo siguiente leemos: *Quoniam in Dei sapientia non intellexit mundus per sapientiam Deum, boni duxit Deus per stultitiam praedicationis salvos facere credentes*,⁷⁸ donde aparte las variantes respecto de la *Vulgata* *quoniam* y de *intellexit*, apreciamos el esfuerzo del cartaginés por mantener la estructura del original griego εὐδόκησεν ὁ Θεός traducido por *boni duxit Deus*, si bien recurriendo aquí a la perífrasis, en cierto modo justificada por el proverbio εἶ.

En varias ocasiones cita: *Stulta enim mundi elegit Deus ut confundat sapientes*,⁷⁹ las más de las veces con la variante del neutro plural *sapientia*. *Stulta* traduce muy bien τὰ μωρά del griego, ya que el latín prescinde del artículo por lo que resulta innecesario el relativo proleptico de las versiones *Vulgata* y *Vetus Latina* en general, donde leemos *quae stulta sunt mundi*...

En este mismo contexto ofrece interés la cita: *Videte ne qui sit circumveniens vos per philosophiam et inanem seductionem, secundum traditionem hominum*,⁸⁰ donde *sit circumveniens* traduce con más fidelidad el original ὁ συλαγωγῶν que la *Vulgata* demasiado resolutiva con el sólo *decipiat* y que se aparta más del campo semántico del griego compuesto de σύλῃν y ἄγω.

Y como complemento del texto anterior la cita: *Si cum Christo mortui essetis ab elementis mundi, quomodo quasi viventes in mundo sententiam fertis?*⁸¹ Tertuliano ha captado aquí el alcance de la prótasis condicional: se trata

cados por la antigua edición de P. SABATIER. *Bibliorum sacrorum latinae versiones antiquae seu Vetus Italiaca* (París, 1751).

76. Cf. KITTEL-FRIEDRICH, *O. c.*, I, 203 y s.

77. *Marc.* 5, 5, 7 citando 1 *Cor.* 1, 20.

78. *Marc.* *Ibidem* citando 1 *Cor.* 1, 21.

79. *Marc.* 5, 19, 8 citando 1 *Cor.* 1, 27.

80. *Praes.* 7, 7 citando *Col.* 2, 8.

81. *Res.* 23, 2 citando *Col.* 2, 20.

de una proposición que especula sobre la irrealidad en el pasado, así lo deja claro el griego con *ἐπεθάλυτε*; mas, al terminar el período con la apódosis interrogativa, se ha roto el ritmo de la frase, pero el apologista ha querido mantener las características del primer miembro. En consecuencia, una traducción que recogiese bien el sentido sería ésta: «Si hubieseis muerto con Cristo a los elementos del mundo, es decir, a los rudimentos de una ciencia totalmente humana, basada en la tradición mosaica, no os dejaríais imponer preceptos como si pertenecieseis al mundo». Lo cierto es que no han muerto convenientemente al mundo y se dejan gobernar por él; de ahí la queja del Apóstol.

2. Al referirnos más arriba a los conceptos de «eternidad», «duración del mundo» pensábamos en el campo semántico del término latino *aevum* en las citas de Tertuliano, pues ya habíamos estudiado los campos semánticos de *mundus* y *saeculum* y pretendíamos que las presentes sugerencias, aunque breves, tuviesen el carácter de primicia. Hemos querido ocuparnos, de este vocablo en particular porque el profesor Orbán, de la escuela de Nimega, afirma de forma no menos taxativa que sorprendente⁸² que *saeculum* es el equivalente latino de *αἰών*, olvidándose, al parecer de que *aevum* está etimológicamente emparentado con el término griego, que es muy usado en las obras de Tertuliano — autor al que Orbán le dedica gran interés — y que si es cierto que en la lengua de la Iglesia *saeculum* traduce con frecuencia a *αἰών*, ni lo hace siempre — mucho menos en las citas bíblicas — ni corresponde enteramente al campo semántico del término griego. Mérito de Tertuliano ha sido aprovechar justamente, frente a la preponderancia posterior de *saeculum*, los valores propios de *aevum*.

Limitándonos a los pasajes bíblicos de los libros *Adversus Marcionem* apreciamos los significados:

a) de «eternidad o tiempo ilimitado *a parte post*»: *ne quando... sumat de ligno vitae et vivat in aevum*⁸³ (se refiere a la maldición sobre Adán); *aevum* es *αἰών* en griego y *aeternum* en la *Vulgata*;

*potestas eius in aevum quae non auferetur*⁸⁴ (de la profecía de Daniel sobre el Mesías); *aevum* traduce *αἰών* del griego y corresponde a *aeterna* de la *Vulgata*;

*propterea benedixit te deus in aevum*⁸⁵ (profecía mesiánica en el Salmo); *aevum* es *αἰών* en el griego y *aeternum* en la *Vulgata*;

*verbum dei nostri manet in aevum*⁸⁶ (del profeta Isaías sobre Cristo); *aevum* traduce *αἰών* en el texto griego y se corresponde con el *aeternum* de la *Vulgata*;

82. Cf. O. c., 163.

83. *Marc.* 2, 25, 4 citando *Gén.* 3, 22.

84. *Marc.* 3, 7, 4 citando *Dan.* 7, 14.

85. *Marc.* 3, 7, 5 citando *Sal.* 44, 3.

86. *Marc.* 4, 33, 9 citando *Is.* 40, 8.

*tu es sacerdos in aevum*⁸⁷ (frase del Salmo sobre el Mesías); *aevum* es αἰών del griego y *aeternum* de la *Vulgata*;

*sit nomen eius in aevum*⁸⁸ (también del Salmo sobre el Mesías); *aevum* traduce αἰών en plural y corresponde a *saecula* de la *Vulgata*;

*deum... viventen in aeva aevorum*⁸⁹ (se inspira en el Apocalipsis); *aevum* en griego es αἰών y en la *Vulgata saecula*; se trata del conocido hebraísmo que intensifica repitiendo;

b) «La vida, su duración, presente o futura» según el determinante: *alium super omnem principatum generans... non tantum in hoc aevo sed in et futuro*⁹⁰ (se habla de Cristo en el pasaje paulino que versa sobre los dos hijos de Abraham); a *aevum* responde αἰών en griego y *saeculum* en la *Vulgata*;

*respondit... huius quidem aevi filios nubere... quos vero dignatus sit deus illius aevi possessione et resurrectione a mortuis neque nubere neque nubi*⁹¹ (de clara inspiración bíblica alude al matrimonio y la resurrección de los muertos); *aevum* es αἰών en griego y *saeculum* en la *Vulgata*; la cita es literal poco después en la sola frase *fili huius aevi nubunt et nubuntur*;⁹²

*in quibus deus aevi huius excaecavit mentes infidelium*⁹³ (alude a los judíos infieles que no han comprendido la Buena Nueva); *aevum* traduce αἰών y es *saeculum* en la *Vulgata*;

*de gloria nostra, quod eam nemo ex principibus huius aevi scierit*⁹⁴ (es casi cita literal y se refiere a la sabiduría cristiana que no la han captado los príncipes de este mundo); *aevum* es en griego αἰών y *saeculum* en la *Vulgata*;

c) «la era mesiánica»: *haec autem quemadmodum evenerunt illis scripta sunt ad nos commonendos, in quos fines aevorum decurrerunt*⁹⁵ (el cristiano que vive la última era del mundo debe aleccionarse para evitar la idolatría); *aevum* es αἰών en el original griego y *saeculum* en la *Vulgata*; sin embargo, este mismo pasaje lo cita Tertuliano traduciendo αἰών por *saeculum*.⁹⁶ A Cristo le califica el apologista como *rex novorum aevorum*,⁹⁷ «rey de los nuevos tiempos», inaugurados con su venida.

d) «espíritu, mentalidad»: *secundum aevum mundi huius, secundum principem potestatis aeris, qui operatur in filios incredulitatis*⁹⁸ (alude a la situación de la humanidad al margen de la redención de Cristo); *aevum* es αἰών

87. Marc. 5, 9, 8 citando Sal. 109, 4.

88. Marc. 5, 9, 11 citando Sal. 71, 17.

89. Marc. 2, 16, 3 aludiendo a Ap. 4, 10.

90. Marc. 5, 8, 4 citando Ef. 1, 20 y s.

91. Marc. 4, 38, 5 aludiendo a Lc. 20, 34 y s.

92. Marc. 4, 38, 8 citando Lc. 20, 34.

93. Marc. 5, 11, 9 citando 2 Cor. 4, 4.

94. Marc. 5, 6, 5 aludiendo a 1 Cor. 2, 8.

95. Marc. 5, 7, 14 citando 1 Cor. 10, 11.

96. Cf. Cult. 2, 9, 8.

97. Marc. 3, 19, 3.

98. Marc. 5, 17, 7 citando Ef. 2, 2. Para más detalle cf. nuestro estudio: *Significado clásico y bíblico de «aevum» en Tertuliano*.

en griego que pudiera aludir al eón malo o diablo, en todo caso a su espíritu, y queda, a nuestro juicio, mal interpretado por el *saeculum* de la *Vulgata*.

3. Con relación a los pasajes bíblicos en torno al concepto de creación, debemos constatar cuán meritoria no ha sido la labor de adaptación y reajuste al latín de los términos de la Escritura para sus fines apologético-dogmáticos. Nos referimos a los vocablos latinos *conditio*, *constitutio-institutio*, *molitio*, *opera*, empleados en las citas bíblicas para expresar el concepto de creación inmediata:

a) *conditio*: *invisibilia eius a conditione mundi de factitamentis intellecta visuntur*,⁹⁹ *conditio*, con la idea de fundar (una ciudad) traduce al griego *κτίσις* y se corresponde con *creatura* de la *Vulgata* y de la *Vetus Latina*; pero también el término *factitamentum*, derivado del frecuentativo *factito*, encierra la idea de crear y traduce *ποίημα* del griego, que la *Vulgata* ha interpretado por la imprecisa perífrasis de *ea quae facta sunt*;

b) *constitutio-institutio*: en dos ocasiones aparece la expresión *ante mundi constitutionem*,¹⁰⁰ *constitutio* traduce el griego *καταβολή* y la *Vulgata* coincide con Tertuliano, en cambio S. Cipriano, testigo de la *Vetus Latina*, dice *priusquam mundus fieret*; no obstante el término *constitutio* ha sido raramente empleado por el apologista ya que podía sugerir la operación constructora del Demiurgo;

haec autem... sunt invisibilia eius quae secundum apostolum ab institutione mundi factis eius conspiciuntur:¹⁰¹ se trata de una cita casi literal con notables diferencias en los términos empleados respecto a la cita del mismo pasaje, hecha al comienzo. La más importante es la sustitución de *conditio* por *institutio*, vocablo que no estaba ligado como *conditio* a la metáfora de fundar una ciudad y por otra parte, como deverbativo de *instituere*, indicaba con el preverbo *in-* el establecimiento en la existencia y con *statuere* la decisión voluntaria de crear, por lo que fue uno de sus términos preferidos por Tertuliano al madurar su pensamiento;

c) *molitio*: se halla en frase análoga a la de *constitutio*: *ante mundi molitionem*,¹⁰² por ello remitimos en parte a lo dicho entonces, con la salvedad de que *molitio*, substantivo abstracto derivado de *moliri*, — verbo éste muy usado por Tertuliano para expresar el concepto de «creación» —, más que en la idea de construir, insiste en la voluntad de crear.

d) *opera*: *Dominus... condidit me initium viarum suarum in opera sua*,¹⁰³ a *condidit* responde el griego con *ἐκτίσεν* y a *opera* con *ἔργα*, en la *Vulgata* aparece *possedit* por *condidit* y traduce *εἰς ἔργα αὐτοῦ* por *antequam quidquam faceret*. Evidente que la versión tertuliánea es mucho más exacta par-

99. An. 2, 12 citando Rom. 1, 20.

100. Prax. 5, 1 y Herm. 10, 2 aludiendo a Jn. 17, 24.

101. Herm. 45, 5.

102. Herm. 44, 5.

103. Herm. 18, 3 citando Prov. 8, 22.

tiendo, como así lo hace, de la versión griega de los LXX. *Opera*, usado con más frecuencia que *opus* en este contexto, designa la creación en su conjunto.

En conclusión

No es fácil, ni corriente que los comienzos sean perfectos; sin embargo, confirmando cuanto veníamos diciendo, en los albores de la literatura cristiana, de profunda inspiración bíblica, encontramos un escritor que alcanza casi la perfección. Es un genio, a no dudarlo. Según Steinmann: «En toda la antigua Iglesia latina no aparece un genio más grande que Tertuliano». ¹⁰⁴ Jerónimo y Agustín no le superarán. Pensamos que en su momento fue providencial.

En nuestro caso hemos pretendido comprobar su profundo conocimiento del griego y del latín, capaz como era de escribir indistintamente en una y otra lengua; su respeto por el griego de la Sagrada Escritura, que con relación al griego clásico se convertía en reserva; su conciencia idiomática de latinista cabal que trataba de aprovechar todas las posibilidades de la lengua, manteniendo la necesaria independencia y personalidad frente al griego común, en ese gran esfuerzo de renovación semántica de los vocablos al servicio del dogma revelado, cuya exposición ennobleció con su asombrosa perspicacia intelectual.

104. STEINMANN, *O. c.* 9.